



BOLETÍN

SALESIANOS

COOPERADORES





¡Nuestro Año!

PORTADA

– Haced lo que Él os diga

EDITORIAL

– ¡Nuestro Año!

CONSEJERO MUNDIAL PARA LA REGIÓN

– Navidad: humildad que acoge, alegría que se comparte

A LA ESCUCHA DEL PAPA

– Extracto de la Encíclica Dilexit Te (II)

HOGARES DON BOSCO

– Dichosa herida. Cuando el dolor se convierte en camino

DESDE LA SER

– Ser Familia, ser presencia

CSJM

– Solidaridad que se expande: los proyectos CSJM que llevarán esperanza en 2026
– Proyectos CSJM

AL HABLA CON

– Jesús Manuel Rodríguez Prieto
vocal regional de Pastoral Familiar y Hogares Don Bosco

PATIO DIGITAL

– Consulta regional
– Mare de Deu de la Mercè
– María Auxiliadora
– San Antonio
– San Francisco Javier
– San José
– San Juan Bosco
– Santiago el Mayor
– Te protegerán mis alas

NOTICIAS DE INTERÉS

– Corazones arremangados

DECÍAMOS AYER

– Don Bosco: "amigo de los pobres y abandonados"

CONTRAPORTADA

– Corazones arremangados

Con gran alegría, damos gracias a Dios por regalarnos un nuevo año. Un nuevo año, nuestro año, el año jubilar de los Salesianos Cooperadores. Cumplimos 150 años, gracias a la genial intuición de Don Bosco. Siempre tenemos la gracia de comenzar el año de la mano de Don Bosco en su mes de enero.

Nos podemos servir de la oración que D. Pascual Chávez actualizó, teniendo presente el horizonte amplio de la Familia Salesiana. Encomendamos al Señor este año tan especial, acudiendo a nuestro fundador, padre y maestro.

ORACIÓN A DON BOSCO

**Padre y Maestro de la juventud,
san Juan Bosco,
que, dócil a los dones del Espíritu,
y abierto a las realidades de tu tiempo,
fuiste para los jóvenes,
especialmente para los pequeños y los pobres,
signo de la predilección amorosa de Dios.**

**Enséñanos a ser amigos del Señor
para que descubramos,
en Él y en su Evangelio,
el sentido de la vida
y la fuente de la verdadera felicidad.**

**Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación recibida de Dios,
para ser, en nuestra vida diaria,
constructores de comunión,
y, unidos a toda la Iglesia,
colaborar con entusiasmo
en la edificación de la cultura del amor.**

**Alcánzanos la gracia de perseverar
en la vivencia intensa de la vida cristiana
según el Espíritu de las bienaventuranzas.**

**Y haz que, guiados por María Auxiliadora,
nos encontremos un día contigo
en la gran familia del cielo.**

Amén.

¡Feliz Año, Nuestro Año!

Joaquín Torres Campos, sdb

Navidad: humildad que acoge, alegría que se comparte



La Navidad es un tiempo de luz, de esperanza, de encuentro. Es la fiesta del Dios que se hace pequeño, que entra en nuestra historia no con estruendo ni poder, sino con la ternura de un niño. En este misterio de amor, la humildad y la alegría no son solo sentimientos que acompañan la celebración, sino caminos concretos para vivir y anunciar el Evangelio con estilo salesiano.

La humildad es la entrada de Dios al mundo. Así lo vemos en el relato del nacimiento de Jesús: María y José, peregrinos sin lugar, acogen la voluntad de Dios con sencillez; los pastores, los más humildes del pueblo, son los primeros en recibir el anuncio; y el mismo Hijo de Dios nace en un pesebre, en la pobreza de Belén. Como dice san Pablo: *"Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo"* (Flp 2,6-7).

Esta humildad no es debilidad, sino fuerza del amor que se dona. Es la actitud de quien no se pone en el centro, sino que deja espacio al otro. Es la clave para construir relaciones auténticas, comunidades fraternas, y una Iglesia que no impone, sino que pro-

pone con mansedumbre. En palabras del Papa Francisco, *"la humildad es la puerta de entrada a la fe, y la alegría es su fruto"* (Evangelii Gaudium, 2).

Don Bosco vivió profundamente estas actitudes. Su vida fue un testimonio de humildad activa: nunca buscó protagonismo, sino que se dejó guiar por la Providencia, reconociendo que todo lo bueno venía de Dios. Y desde esa humildad brotaba una alegría contagiosa, que se expresaba en la fiesta, en la música, en el juego, pero sobre todo en la confianza serena de quien sabe que Dios está cerca.



El Proyecto de Vida Apostólica nos recuerda que el Salesiano Cooperador *"vive con humildad y sencillez, sin buscar protagonismo, con espíritu de servicio"* (artículo 12 PVA/E), y que *"la alegría*

es una característica esencial del espíritu salesiano" (artículo 11, PVA/E). Estas dos virtudes, vividas juntas, nos permiten ser testigos creíbles del Evangelio en medio del mundo.

En esta Navidad, estamos llamados a acoger con humildad el don de Dios que se nos ofrece en Jesús, y a compartir con alegría esa presencia que transforma. Que nuestras comunidades sean lugares donde se respira sencillez, acogida, ternura. Que sepamos mirar a los demás con los ojos de María, que guardaba todo en su corazón, y con el corazón de Don Bosco, que sabía hacer de cada encuentro una fiesta.

La alegría verdadera no nace del tener, sino del saberse amado. Y la humildad auténtica no es esconderse, sino dejar que brille en nosotros la luz de Cristo. Que esta Navidad nos renueve en estas actitudes, y nos impulse a vivir nuestra vocación salesiana con corazón agradecido y manos abiertas.

María, la Madre humilde y alegre, nos acompaña en este camino. Que ella nos enseñe a acoger al Emmanuel con fe sencilla y a anunciarlo con la alegría de los pastores.

Borja Pérez Galnares



Extracto de la Encíclica *Dilexit Te (II)*



Cuidar a los enfermos

49. La compasión cristiana se ha manifestado de manera peculiar en el cuidado de los enfermos y los que sufren. A partir de los signos presentes en el ministerio público de Jesús —que curaba a ciegos, leprosos y paráliticos—, la Iglesia entiende como parte importante de su misión el cuidado de los enfermos, en los que con facilidad reconoce al Señor crucificado. San Cipriano, durante una peste en la ciudad de Cartago, donde era obispo, recordaba a los cristianos la importancia del cuidado de los infectados al afirmar: «Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran». La tradición cristiana de visitar a los enfermos, de lavar sus heridas, de consolar a los afligidos no se reduce a una mera obra de filantropía, sino que es una acción eclesial a través de la cual, en los enfermos, los miembros de la Iglesia «tocan la carne sufriendo de Cristo».

50. En el siglo XVI, san Juan de Dios, al fundar la Orden Hospitalaria que lleva su nombre, creó hospitales modelo que acogían a todos, independientemente de su condición social o económica. Su famosa expresión «¡Haced el bien, hermanos!» se convirtió en el lema de la caridad activa con los enfermos. Contemporáneamente, san Camilo de Lellis fundó la Orden de los Ministros de los Enfermos —los camilos—, asumiendo como misión servir a los enfermos con total dedicación. Su regla ordena que «cada uno solicite al Señor



la gracia de tener un afecto maternal hacia su prójimo para poderlo servir con todo amor caritativo, en el alma y el cuerpo; porque deseamos —con la gracia de Dios— servir a todos los enfermos con el mismo afecto que una madre amorosa suele asistir a su único hijo enfermo». En hospitales, campos de batalla, prisiones y calles, los camilos encarnaron la misericordia de Cristo Médico.

51. Cuidando a los enfermos con cariño maternal, como una madre cuida de su hijo, muchas mujeres consagradas desempeñaron un papel aún más difundido en la atención sanitaria de los pobres. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las Hermanas Hospitalarias, las Pequeñas Siervas de la Divina Providencia y tantas otras Congregaciones femeninas se convirtieron en una presencia maternal y discreta en los hospitales, asilos y residencias de ancianos. Llevaban medicinas, escucha, presencia y, sobre todo, ternura. Construyeron, a menudo con sus propias manos, estructuras sanitarias en zonas sin asistencia médica. Enseñaban higiene, atendían partos, medicaban con sabiduría natural y fe profunda. Sus casas se convertían en oasis de dignidad donde nadie era excluido. El toque de la compasión era el primer remedio. Santa Luisa de Marillac escribía a sus hermanas, las Hijas de la Caridad, recordándoles que habían «recibido una bendición especial de Dios para servir a los pobres enfermos en los hospitales».

52. Hoy, ese legado continúa en los hospitales católicos, los puestos de salud en las regiones periféricas, las misiones sanitarias en las selvas, los centros de acogida para toxicómanos y los hospitales de campaña en las zonas de guerra. La presencia cristiana junto



a los enfermos revela que la salvación no es una idea abstracta, sino una acción concreta. En el gesto de limpiar una herida, la Iglesia proclama que el Reino de Dios comienza entre los más vulnerables. Y, al hacerlo, permanece fiel a Aquel que dijo: «Estaba [...] enfermo, y me visitaron» (Mt 25,35.36). Cuando la Iglesia se arrodilla junto a un leproso, a un niño desnutrido o a un moribundo anónimo, realiza su vocación más profunda: amar al Señor allí donde Él está más desfigurado.

El cuidado de los pobres en la vida monástica

53. La vida monástica, nacida en el silencio de los desiertos, fue desde sus inicios un testimonio de solidaridad. Los monjes lo dejaban todo —riqueza, prestigio, familia— no sólo por despreciar las riquezas del mundo — contemptus mundi—, sino para encontrar, en este despojo radical, al Cristo pobre. San Basilio Magno, en su Regla, no veía contradicción entre la vida de oración y recogimiento de los monjes y la acción en favor de los pobres. Para él, la hospitalidad y el cuidado de los necesitados eran parte integrante de la espiritualidad monástica, y los monjes, incluso después de haberlo dejado todo para abrazar la pobreza, debían ayudar a los más pobres con su trabajo, ya que «para poder socorrer a los necesitados, es evidente que debemos trabajar con diligencia [...]. Este modo de vida es provechoso no sólo para someter el cuerpo, sino también por la caridad hacia el prójimo, para que, por medio de nosotros, Dios provea lo suficiente a los hermanos más débiles».

54. Construyó en Cesarea, donde era obispo, un lugar conocido como Basiliades, que incluía alojamientos, hospitales y escuelas



para los pobres y los enfermos. El monje, por lo tanto, no era sólo un asceta, sino un servidor. Basilio demostraba así que para estar cerca de Dios hay que estar cerca de los pobres. El amor concreto era criterio de santidad. Orar y cuidar, contemplar y curar, escribir y acoger: todo era expresión del mismo amor a Cristo.

55. En Occidente, san Benito de Nursia elaboró una Regla que se convertiría en la columna vertebral de la espiritualidad monástica europea. En ella, la acogida de los pobres y los peregrinos ocupa un lugar de honor: «Mostrad sobre todo un cuidado solícito en la recepción de los pobres y los peregrinos, porque sobre todo en ellos se recibe a Cristo». No se trataba sólo de palabras: los monasterios benedictinos fueron, durante siglos, lugares de refugio para viudas, niños abandonados, peregrinos y mendigos. Para Benito, la vida comunitaria era una escuela de caridad. El trabajo manual no sólo tenía una función práctica, sino que también formaba el corazón para el servicio. El compartir entre los monjes, la atención a los enfermos y la escucha de los más frágiles preparaban para acoger a Cristo, que llega en la persona del pobre y el extranjero. La hospitalidad monástica benedictina permanece hasta hoy como signo de una Iglesia que abre las puertas, que acoge sin preguntar, que cura sin exigir nada a cambio.

El claustro no es un mero refugio del mundo, sino una escuela en la que se aprende a servirlo mejor. Allí donde los monjes abrieron sus puertas a los pobres, la Iglesia reveló con humildad y firmeza que la contemplación no excluye la misericordia, sino que la exige como su fruto más puro.

Papa León XIV

Dichosa herida. Cuando el dolor se convierte en camino



"No basta amar; es preciso que el otro se sienta amado."— San Juan Bosco

Hay palabras que solo se comprenden cuando se viven. *"Dichosa herida"* es una de ellas. Durante mucho tiempo, esa frase nos habría resultado imposible de pronunciar.

Nuestra herida tiene nombre: una adicción que hirió el corazón de nuestra familia, que puso a prueba nuestro amor, nuestra confianza y nuestra fe. Y, sin embargo, mirando hoy hacia atrás, podemos decirlo sin miedo: bendita herida, porque fue el lugar donde Dios empezó a entrar en casa.

Cuando una herida así llega, descoloca a todos: el que la sufre se esconde, los que aman intentan sostener sin saber cómo. Crees que bastará con fuerza de voluntad o con tiempo, pero el tiempo solo pesa más cuando se vive con miedo.

Llega la culpa, la rabia, el cansancio... y también el silencio. Uno se siente roto, incapaz de mirarse, mucho menos de mirar a Dios. Y, sin

embargo, fue en ese desorden, en ese fondo, donde empezó a nacer algo nuevo.

El camino de sanación no ha sido inmediato, ni está terminado. Cada día aprendemos a convivir con la fragilidad, sabiendo que Dios actúa incluso ahí. Pasaron lágrimas, tropiezos y silencios antes de poder abrirnos a la ayuda.

Y fue ahí donde la presencia de las familias —las nuestras y las de Hogares Don Bosco— se hizo providencial. Nos acogieron sin juicio, nos sostuvieron cuando no teníamos fuerzas, nos recordaron que Dios no se cansa de nosotros.

La palabra "misericordia" se hizo carne en esas familias: en sus gestos, en su escucha, en su abrazo. A través de ellas entendimos que la ternura de Dios no es una idea, sino una presencia concreta que acompaña, sostiene y cura. Gracias a esa experiencia, poco a poco fuimos comprendiendo que Dios no se asoma desde fuera, sino que entra en medio del caos para habitarlo con nosotros.



Solo entonces pudimos decirlo de verdad: no se trata de tener la casa en orden, sino de dejarla habitada. No podíamos presentarnos ante Dios limpios, porque no lo estábamos. Solo podíamos abrir la puerta de nuestra miseria y dejar que entrara su misericordia, aprendiendo cada día a soltar la culpa y a creer que Dios puede amar incluso lo que nosotros no aceptamos todavía.

Por eso podemos decir con esperanza: dichosa herida.

Dichosa, porque nos abrió los ojos al amor gratuito de Dios.

Dichosa, porque nos enseñó que el perdón es más largo, más hondo y más posible de lo que pensábamos.

Y dichosa, porque nos recordó que la casa más bonita no es la que está perfecta, sino la que está habitada por el amor que sana.

"Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."(2 Corintios 12,10)

Matrimonio HDB

Ser Familia, ser presencia

Cuando pienso en mi camino dentro de la Asociación y de la Familia Salesiana, la primera palabra que me surge es acompañar. Don Bosco soñó con un ambiente donde los jóvenes se sintieran en casa, rodeados de personas que creyeran en ellos, acompañados. Ese sueño, nacido hace ciento cincuenta años, sigue vivo hoy gracias a la dedicación humilde y confiada de tantos miembros de los Salesianos Cooperadores. Formar parte de este movimiento no es solo colaborar en actividades: es asumir un estilo de vida para los demás.

Mi experiencia como coordinadora y en la SER me permitió comprender que educar, animar y servir es siempre un trabajo en equipo. En cada proyecto, en cada reunión y en cada decisión, confirmamos que el carisma salesiano crece cuando se vive en comunidad. No somos piezas aisladas, sino una red de personas unidas por el mismo camino: la pasión por los jóvenes y por el Evangelio. Y esa unión, tan salesiana, transforma realidades.

A lo largo de mi recorrido en la SER, encontré personas que empezaron siendo simples compañeros de equipo y que, con el tiempo, se convirtieron en amigos. Entre reuniones, proyectos, desafíos y momentos de oración, fuimos creando lazos que nacieron del compartir sincero y del deseo común de servir.



La Familia Salesiana reúne vocaciones y nos aporta, desde cada una de sus ramas, una perspectiva única y diferente. Cuando trabajamos juntos, vivimos, en pequeña escala, aquello que Don Bosco soñó: una familia grande, alegre, humana y espiritualmente comprometida.



Ser coordinadora también me enseñó la importancia de la escucha. Muchas veces, antes de organizar una actividad o tomar una decisión, lo más valioso es detenerse y escuchar: escuchar a los jóvenes, escuchar a los animadores, escuchar a quienes llevan muchos años dedicando su vida a este carisma. En cada historia descubro algo nuevo: una motivación, un sufrimiento, una esperanza. Esa escucha transformó mi manera de acompañar y me ayudó a comprender que lo esencial no es hacer más, sino estar mejor.

Los SSCC tienen un papel precioso dentro de la misión salesiana: somos puente entre la vida cotidiana y la espiritualidad de Don Bosco. Llevamos el carisma a nuestras casas, a nuestros trabajos, a nuestras relaciones. Y, al mismo tiempo, traemos al ambiente salesiano la realidad concreta del mundo en que vivimos. Esa doble presencia es una oportunidad para irradiar la bondad, la alegría y la fe sencilla que María Auxiliadora inspira.

Mirando hacia el futuro, veo muchos desafíos, pero aún más posibilidades. Los jóvenes necesitan espacios donde se sientan acogidos, acompañados y escuchados. Y nosotros, como Salesianos Cooperadores, tenemos una enorme responsabilidad: ofrecer un hogar espiritual, un clima de confianza y un camino de crecimiento personal y cristiano.

Seguir formando parte de esta Asociación no es solo un compromiso; es una gracia. Una invitación diaria a educar con el corazón, a servir con alegría y a mantener vivo el sueño de Don Bosco, en el lugar concreto donde cada uno de nosotros ha sido llamado a estar.

Rosa Mateus

Solidaridad que se expande: los proyectos CSJM que llevarán esperanza en 2026

Siete países, una misión compartida

Comenzamos un nuevo año con la mirada puesta en los proyectos aprobados por la Asociación de Salesianos Cooperadores de la Región Ibérica dentro de la Convocatoria CSJM-2025.

Siete iniciativas que se desplegarán en tres continentes y que expresan la identidad profunda de nuestra misión: educar, acompañar y abrir caminos de dignidad para los jóvenes más vulnerables del mundo.

ÁFRICA: salud, educación y trabajo digno.

Etiopía – Dilli Un impulso a la salud materno-infantil mediante la provisión de medicamentos y material sanitario, apoyando a familias que viven en situaciones de extrema fragilidad.

Angola – Luanda El fortalecimiento de los talleres de formación profesional ofrece a jóvenes en riesgo nuevas oportunidades de empleo, autonomía y futuro.

Benín – Porto Novo / Sakété. Un programa de inserción laboral y acompañamiento educativo que ayuda a jóvenes vulnerables a adquirir competencias reales para acceder al mundo del trabajo.

ASIA: educación que transforma.

Proyecto Estrella 2026 – Sri Lanka. La mejora y equipamiento de las aulas en el colegio Auxilium permitirá que niños y niñas de entornos muy desfavorecidos accedan a una educación de calidad, en un espacio seguro e inclusivo.

Por su impacto, continuidad y capacidad transformadora, se convierte en el proyecto prioritario de este año.

AMÉRICA: identidad, alimentación y oportunidades.

México – CECACHI. El programa de alimentación para jóvenes indígenas garantiza su continuidad escolar y su desarrollo integral.



Venezuela – Amazonas (pueblo yanomami). La edición de libros escolares en lengua yanomami refuerza la educación intercultural y preserva una identidad indígena amenazada.

Argentina – Zárate. La reforma de la cocina escolar permitirá ofrecer una nutrición más saludable a decenas de niños y niñas del centro educativo.



Una invitación a la solidaridad.

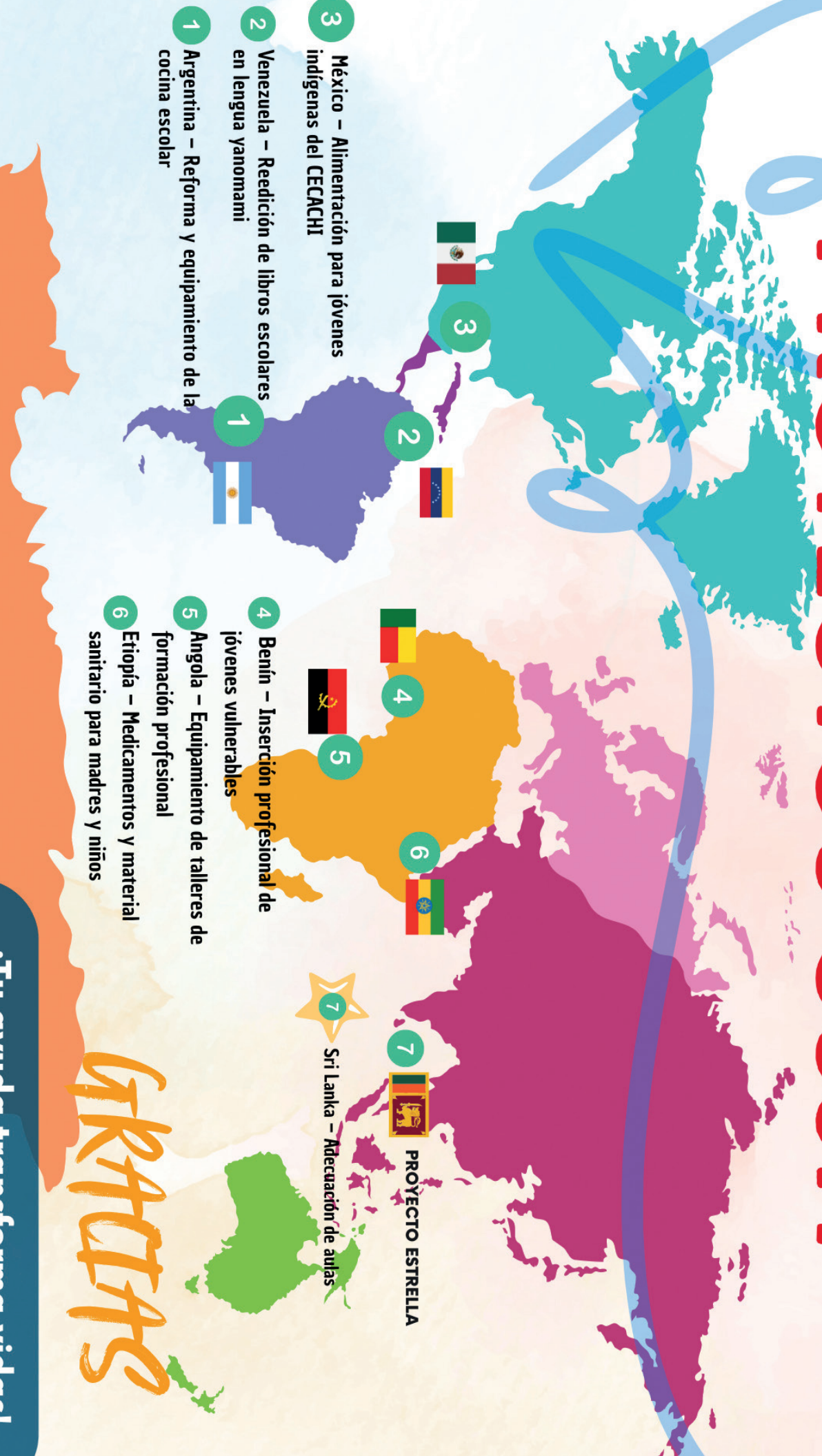
La Cooperación Salesiana para los Jóvenes del Mundo vive gracias a la generosidad de quienes creen que la educación puede cambiar vidas.

Por eso, te invitamos a colaborar, a sumar tu aportación, a convertirte en socio permanente, y a hacer de la solidaridad una forma concreta de acompañar a quienes más lo necesitan.

"Cada gesto cuenta. Juntos seguimos llevando esperanza donde parece imposible."

Asterio Gaitero Alonso

PROYECTOS CSJM

- 
- 1 Argentina – Reforma y equipamiento de la cocina escolar
 - 2 Venezuela – Reedición de libros escolares en lengua yanomami
 - 3 México – Alimentación para jóvenes indígenas del CECACHI
 - 4 Benín – Inserción profesional de jóvenes vulnerables
 - 5 Angola – Equipamiento de talleres de formación profesional
 - 6 Etiopía – Medicamentos y material sanitario para madres y niños
 - 7 Sri Lanka – Adecuación de aulas
- PROYECTO ESTRELLA

GRATIS

¡Tu ayuda transforma vidas!
¡Haz tu donación!



ASOCIACIÓN DE SALESIANOS COOPERADORES

Jesús Manuel Rodríguez Prieto, vocal regional de Pastoral Familiar y HDB

Seguimos con los miembros de la SER. Ahora es el turno de Jesús Manuel Rodríguez Prieto, vocal de Pastoral Familiar y Hogares Don Bosco.

Hola Jesús Manuel... ¿O mejor decir Chuspi?...

Soy Jesús Manuel para mi madre. Para todo el mundo conocido y parte del desconocido soy Chuspi.

Chuspi, ¿puedes presentarte brevemente? (ciudad de nacimiento, familia, estudios, datos personales... que quieras compartir con nosotros).

Nací en Madrid, aunque siempre me he considerado zamorano puesto que mi familia procede de un pueblo de Zamora. Es allí donde he pasado todos los veranos de mi infancia. Soy licenciado en Ciencias Químicas, pero nunca me he dedicado a ello.

Ya antes de terminar mis estudios empecé a trabajar en una Consultora de tecnologías de la información, y ya siempre me he dedicado al mundo de la consultoría informática.

Estoy felizmente casado con Angelines, también Salesiana Cooperadora de mi centro de Atocha, y tengo dos hijas que ya comienzan a volar libremente.

¿Cómo iniciaste tu camino con los SSCC? ¿Cómo descubriste que era tu vocación? ¿Desde cuándo eres SC?

Lo comencé muy temprano para lo que son los estándares de hoy en día.

Unos cuantos iluminados de nuestro grupo de fe, guiados por Esteban García, comenzamos a formarnos en un camino extraño para nosotros entonces, llamado Cooperadores Salesianos.

Ese era nuestro nombre en aquellos años. Y, un par de años más tarde, tres inconscientes de ese grupo decidimos hacer la promesa antes de irnos de campamento con los chicos. Digo inconscientes porque apenas teníamos 20 años por aquel entonces. Ya han pasado 40 años de aquella fecha y nunca



me he arrepentido de aquella decisión.

La vocación la descubrí estando con los que eran más jóvenes que yo, y esta vocación se ha ido alimentando cada año con las vivencias de cada momento, con la formación permanente, con los apostolados que Dios me ha proporcionado en cada fase de mi vida, y con la gente que me ha acompañado en este largo viaje.

¿Qué significa haber sido escogido para formar parte de la SER, con la responsabilidad de animar la Pastoral Familiar y HDB? ¿Qué ha supuesto para ti?

Considero estar en la SER como una misión que la asociación te ofrece y que no puedo ni debo rechazar.

Ser Salesiano Cooperador hoy significa estar dispuesto a ofrecer tu servicio allí donde eres requerido en cada momento. Y si la asociación me pide dar un servicio, siempre estaré dispuesto a ello. Para mí no supone algo diferente o especial, sino que lo considero una parte más del ser salesiano cooperador. Y la vida te coloca en este momento y en este lugar.

¿Cómo presentarías la vocalía? ¿Qué te gustaría compartir de la misma?

A fecha de hoy, es una vocalía en transformación.

Durante toda la historia de la asociación esta vocalía está siendo animada por un matrimonio de Hogares Don Bosco y tenía una misión muy localizada en la animación del propio movimiento de HDB.



Ahora, con los pasos que el movimiento de Hogares Don Bosco está llevando adelante, creciendo en autonomía, considero que es el momento para que los Salesianos Cooperadores abramos el abanico de animación en la Pastoral Familiar atendiendo la realidad y la complejidad de las familias en el mundo actual.

Por supuesto, que, sin abandonar el acompañamiento de Hogares Don Bosco. Pero tenemos que centrarnos más en cómo los Salesianos Cooperadores atendemos las realidades familiares de la sociedad actual.

¿Qué aspectos positivos destacarías de la provincia, relacionados con tu servicio?

Como más positivo, destacaría la disposición que se encuentra siempre para atender las necesidades de la asociación en todos los niveles y en cualquier circunstancia.

Y de negativos, ¿destacarías alguno?

Por la historia de la provincia de San Juan Bosco, y la realidad de la centralización de eventos en Madrid, hay un poco de comodidad a la hora de hacernos presentes en los mismos. Esto hace que no siempre nos sintamos llamados cuando son fuera de Madrid.

¿Qué mensaje quieres transmitir a los SSCC de nuestra Región?

Aunque suene un poco a eslogan conocido, yo insistiría en lo que Don Bosco nos dijo: "Estad siempre alegres".

Me encuentro con demasiada frecuencia a Salesianos Cooperadores tristes porque somos pocos, o porque somos mayores, o

porque ya no podemos hacer nada de lo que hacíamos antes, o porque no entendemos a nuestros hermanos Salesianos Cooperadores jóvenes, o...

Nos llenamos de razones para decir lo mal que estamos y no ver que ser Salesiano Cooperador es lo mejor que puede pasar en nuestra vida y debemos dar gracias a Dios en todo momento por esta oportunidad que nos da. Hemos de dar gracias, en todo momento, de poder ser testigos de Cristo con el carisma de Don Bosco. ¿Hay algo mejor?

Y por último, ¿cómo estáis viviendo la preparación hacia nuestro 150 aniversario?

Lo resumiría con dos palabras. Lo estoy viviendo con tranquilidad y con esperanza.

Lo vivo con tranquilidad porque 150 años dan para entender que formamos parte de una asociación que se ha mantenido fiel al estilo de Don Bosco.

Y lo vivo con esperanza porque estamos construyendo una asociación que puede mantener el espíritu salesiano, tal y como quería Don Bosco, otros 150 años más.

Muchas gracias, Chuspi.

Mónica Domingo Martínez

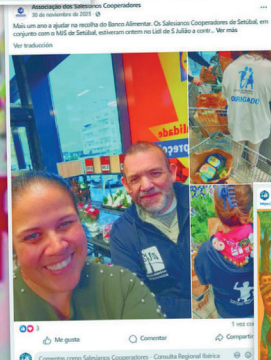
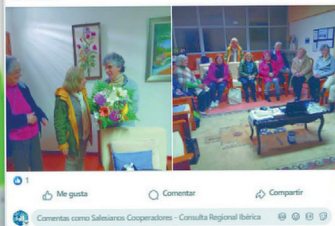
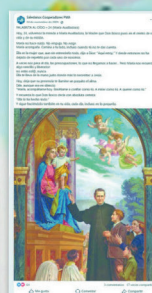
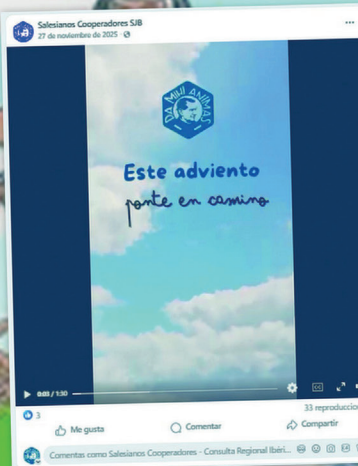


Publicado por Borja Pérez · 14 de noviembre de 2025 ·

🇪🇸 "La santidad, cosa del corazón". Ejercicios Espirituales en Valdocco del 18 al 22 de julio, y peregrinación del 22 al 26. ... Ver más

Avance Programa: E. E. VALDOCCO - Julio 2026

Predica: Josean Hernández sdb.



Te protegerán mis alas

La película "Te protegerán mis alas" (2025) del cineasta Antonio Cuadri es una emotiva historia basada en hechos reales y la novela homónima del salesiano José Miguel Núñez.

Está inspirada en la novela escrita por el salesiano José Miguel Núñez y relata la conmovedora historia del pequeño Wentinam, un huérfano nacido en Togo y criado en las calles de Kara. Su vida en la miseria cambia radicalmente cuando conoce al misionero salesiano José Antonio Rodríguez Bejerano, quien lo acoge, forma y acompaña en su camino a una vida digna.

El relato acompaña a Wentinam en un viaje emocional y físico: desde su infancia hasta su arriesgada travesía migratoria hacia Europa — cruzando el Estrecho — para reencontrarse con su padre espiritual en Sevilla.



Dirigida por Antonio Cuadri y escrita junto a Claudio Crespo, Pedro Delgado e Isabel de Azcárraga, la película es una coproducción entre Ulises Producciones y Odeón Media Entertainment, en colaboración con Misiones Salesianas y Salesianos María Auxiliadora. Cuenta con un elenco encabezado por Ibrahima Koné (Wentinam), Nacho López,



Daniel Ortiz, Alejo Sauras y Favour David, entre otros.

Ha sido premiada en festivales internacionales: obtuvo el Premio del Jurado al Mejor Largometraje Internacional en el Portobello Film Festival (Reino Unido) y el Premio del Público en el Festival Internacional de Cine Bajo la Luna de Islantilla (España). La película aborda con fuerza temas como la inmigración, la pobreza, la solidaridad, y el profundo trabajo social de los salesianos en contextos vulnerables. Antonio Cuadri ha destacado que su objetivo es mostrar el "rostro humano" detrás de las estadísticas migratorias, exponiendo tanto las realidades más crudas como la esperanza que surge del encuentro humano.

La figura del padre José Antonio es presentada como un referente de entrega y transformación —ha sido comparado con la Madre Teresa de Calcuta por su labor y visión práctica y adelantada en África. La película cuenta con sitio web oficial donde se presenta el trailer, sinopsis, y enlaces a redes sociales.

El tráiler oficial está disponible en YouTube a través del canal CineTrailer, con más de 4,200 visualizaciones en pocos días y enlaces a las redes de la distribuidora.

En Facebook, existe una página oficial llamada "Te protegerán mis alas" con más de 1,300 "likes", donde se comparten videos, avances y materiales promocionales.

En redes, la película ha generado conversación sobre la labor humanitaria salesiana y la crisis migratoria. La combinación de una historia real, su enfoque humano y los premios internacionales ha impulsado campañas virales en Facebook, compartiendo contenido inspirador que pone rostro a la inmigración. Las presentaciones en festivales y el diálogo con instituciones eclesíásticas y educativas han reforzado su difusión más allá del público cinéfilo, llegando a comunidades comprometidas con la justicia social.

María de los Ángeles Rodríguez Escobar

Corazones arremangados

El pasado sábado 29 de noviembre (a las puertas del Adviento), de 17:00 a 18:15, celebramos una sesión formativa online dentro de la propuesta de "CORAZONES ARREMANGADOS*" organizada por la Secretaría regional y coordinada por Diego Quesada, vocal de Formación. Es una propuesta inspirada en el testimonio de hermanos y hermanas de diferentes provincias que nos ha permitido encontrarnos, conocernos y estrechar lazos como Región ibérica. Estuvimos conectados entre 57 y 80 personas según el momento.

Participaron, contando su testimonio, SSCC de los centros locales de Oporto, Sant Antoni de Barcelona, Santander, Pamplona, Asturias, Estrecho y Alicante. Personas que han sabido mirar más allá de la incertidumbre y el dolor para poner sus vidas en manos del Señor.

Bajo el lema "FELICES LOS HUMILDES", compartieron experiencias que han marcado sus vidas dejándose sostener por la confianza en el Señor, la oración y la comunidad de hermanos. Momentos de fragilidad, enfermedad, dificultades serias.... donde la vocación salesiana sigue siendo fecunda y luminosa, poniendo de nuevo en evidencia que el evangelio y nuestro carisma se pueden testimoniar bajo cualquier circunstancia que la vida nos ponga por delante, manteniéndonos firmes en la fe y la esperanza.

Tras una breve presentación del encuentro por parte de Diego Quesada pasamos a un tranquilo momento de oración animado por nuestra delegada regional Isabel Pérez donde pudimos recordarnos la virtudes que le marca María a Juanito en el sueño de los 9 años: "Hazte humilde, fuerte y robusto" y rezamos juntos para que Jesús nos enseñara su modo de proceder, para que sus pasos sean nuestros pasos. Ya preparados para la escucha de los 7 testimonios que siguieron, descubrimos momentos de la vida de hermanos que han aceptado su fragilidad humana poniendo toda la confianza en el Señor y en la madre Auxiliadora, que los ha sostenido.

Pese a la dureza de los momentos vividos coincidían en que su fe ha salido fortalecida, su esperanza ha crecido y el amor de la comunidad hacia ellos ha sido patente en el



tránsito por estas experiencias.

Abandonarse en Dios a través de una confianza sostenida, acostumbrarse a rezar más, descansar en presencia del Santísimo, esperar a que suceda el milagro, formar parte de una familia amorosa -la familia de Don Bosco-, aprender que no hace falta tener siempre todas las respuestas porque Dios está siempre con nosotros y nosotras... han sido algunos de los aprendizajes que me llevo a modo de inspiración.



Terminamos la sesión de esa tarde, reflexionando personalmente y comunicando libremente nuestras respuestas a 3 interrogantes que planteaba Diego Quesada, y dos de los cuales dejo aquí para la consideración de cada uno:

1. ¿Qué me aporta la fe en los momentos de turbulencia de mi vida?
2. Reconocer nuestra fragilidad desde la humildad me lleva a...

Hermoso ratito de fraternidad. ¡Nos vemos en el siguiente!

Juana Mesa de la Torre

Don Bosco: amigo de los pobres y abandonados



BOLETIN DE COOPERADORES SALESIANOS

Núm. 96 (375) - Enero 1996 - Alcalá 211, ofic. 11 - 28028 MADRID

DON BOSCO «Amigo de los pobres y abandonados»

Estrenar un Nuevo Año es un regalo de Dios. Todos nos hemos deseado que el «Dios con nosotros» haya tomado posesión de nuestros hogares, del corazón de los hombres, nuestros hermanos. «La Jornada Mundial de la paz», celebrada el primer día del año, nos habrá estimulado para sentirnos responsables de ese frágil y precioso bien, que es la PAZ.

Enero, para nosotros, miembros de la Familia Salesiana, con la figura de DON BOSCO al fondo, es nuestro mes. El Padre renueva en todas las Ramas de esta «gran familia» la vivencia actualizada del carisma que nos mantiene unidos y que debemos avivar año tras año para que no se quede en letra muerta; para que no caigamos en la tentación de vivir de la historia, de hermosos recuerdos.

Está dedicado este año 1996 a la «Erradicación de la pobreza». Nosotros, Cooperadores Salesianos, que amamos al Padre común, nuestro Don Bosco, «el gran amigo de los pobres y necesitados» queremos aprovechar la invitación de este año para imitarle y sentirnos comprometidos con su causa. Queremos revisar cómo vivimos lo que nos señala el RVA: «Con espíritu de pobreza evangélica, administra (cada Cooperador) los bienes con criterios de sencillez y los comparte con generosidad, evitando todo tipo de ostentación y considerándolos a la luz cristiana del bien común».(12) «Presta atención preferente a los jóvenes y, de modo especial, a los pobres, abandonados o víctimas de cualquier forma de marginación».(13)

Contribuiríamos eficazmente a los objetivos de este año si dedicáramos algún tiempo a recordar la historia de Don Bosco desde su infancia: «pequeño emigrante a los doce años»; mocito de cuadra en los Moglia; chico «para todo» en el café de Chieri; aprendiz de toda clase de oficios para pagarse los estudios...

Don Bosco, joven sacerdote, quedó «tocado» al visitar los suburbios de la gran ciudad industrial... Eran cinturones de desolación; jóvenes de todas las edades que vagaban por calles y plazas, jugando, riendo, blasfemando...

Luego, nuestro Padre y Modelo, soñó y creó una obra gigantesca que, como él en toda su vida, luchara pacíficamente valiéndose de «generosos colaboradores» por erradicar «en lo posible» la pobreza de tantos jóvenes a quienes, día tras día, fue conduciendo amorosa y sacrificadamente por el camino del bien: Intentó hacer de sus jóvenes «buenos cristianos y honrados ciudadanos» enseñándoles un oficio, proporcionándoles amor y la cercanía de educadores amigos.



Don Bosco no cerró los ojos a la «revolución social» de su tiempo. Pero aplicó un «método», un sistema que resolviera de forma concreta y eficaz las carencias de tantos jóvenes. Hizo una opción preferencial por los pobres a base de amor y, mediante ella, «no dejó de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor. No se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo -más hoy día- significaría parecerse al «rico epulón», que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta» (cf. Lc. 16, 19. «Populorum progressio».)

Nuestra Obra «Cooperación Salesiana y Tercer Mundo» ha vuelto, un año más y con motivo de la Navidad, a ser instrumento de concienciación para tantas personas que se acercan a los necesitados con su generosidad y recursos económicos. Que Don Bosco, en su mes, mantenga nuestro espíritu vivo y solidario.

«Lo que hicieris con unos de éstos... conmigo lo hicisteis»

José Sánchez

AGUINALDO PARA 1996
«El da míhi animas la entrega de sí, que da vida a toda la existencia:
» en época de actividad y en los momentos de paciencia».

En el número 375 de enero de 1996 en su página 1 don José Sánchez, delegado nacional de Salesianos Cooperadores nos hace llegar esta reflexión sobre la figura de Don Bosco como «amigo de los pobres y abandonados».

Estrenar un Nuevo Año es un regalo de Dios. Todos nos hemos deseado que el «Dios con nosotros» haya tomado posesión de nuestros hogares, del corazón de los hombres, nuestros hermanos. «La Jornada Mundial de la paz», celebrada el primer día del año, nos habrá estimulado para sentirnos responsables de ese frágil y precioso bien, que es la PAZ.

Enero, para nosotros, miembros de la Familia Salesiana, con la figura de DON BOSCO al fondo, es nuestro mes. El Padre renueva en todas las Ramas de esta «gran familia» la vivencia actualizada del carisma que nos mantiene unidos y que debemos avivar año tras año para que no se quede en letra muerta; para que no caigamos en la tentación de vivir de la historia, de hermosos recuerdos. [...]

Nosotros no nos paramos nunca; siempre una cosa apremia a la otra... En el momento en que nos parásemos nuestra Obra comenzaría a morir.

DON BOSCO

Boletín SALESIANO

15 DICIEMBRE - 1962
AÑO 1 - N.º 1

PARA DIRIGENTES DE COOPERADORES SALESIANOS

DIRECCION: ALCALÁ, 164 - APARTADO DE CORREOS 9134 - MADRID (2) TEL. 255 06 28

AQUI ESTA

Objetivos para 1963

• Consolidación • Funcionamiento de los Consejos locales • Expansión

Los Delegados Inspectoriales de la Pia Unión de Cooperadores Salesianos, reunidos en Valencia a primeros de mes de noviembre para estudiar la situación de los Grupos de Cooperadores y de estos últimos en particular, han reconocido que la labor más urgente a realizar es la consolidación de la Pia Unión dentro de las modernas orientaciones.

Un crecimiento rápido y a veces desordenado ha dado lugar a la existencia de un número de Cooperadores que no han

Repetidas veces en las reuniones de Consejeros locales y regionales de los grupos de cooperadores se ha pedido la publicación en español del SUPLEMENTO DE DIRIGENTES del Boletín Salesiano.

Gracias a Dios las dificultades existentes han podido ser superadas y aquí está el primer número que, como todos los demás, se envía únicamente a los Directores y Delegados.

Queremos revisar cómo vivimos lo que nos señala el RVA: «Con espíritu de pobreza evangélica, administra (cada Cooperador) los bienes con criterios de sencillez y los comparte con generosidad, evitando todo tipo de ostentación y considerándolos a la luz cristiana del bien común».(12) «Presta atención preferente a los jóvenes y, de modo especial, a los pobres, abandonados o víctimas de cualquier forma de marginación».(13)

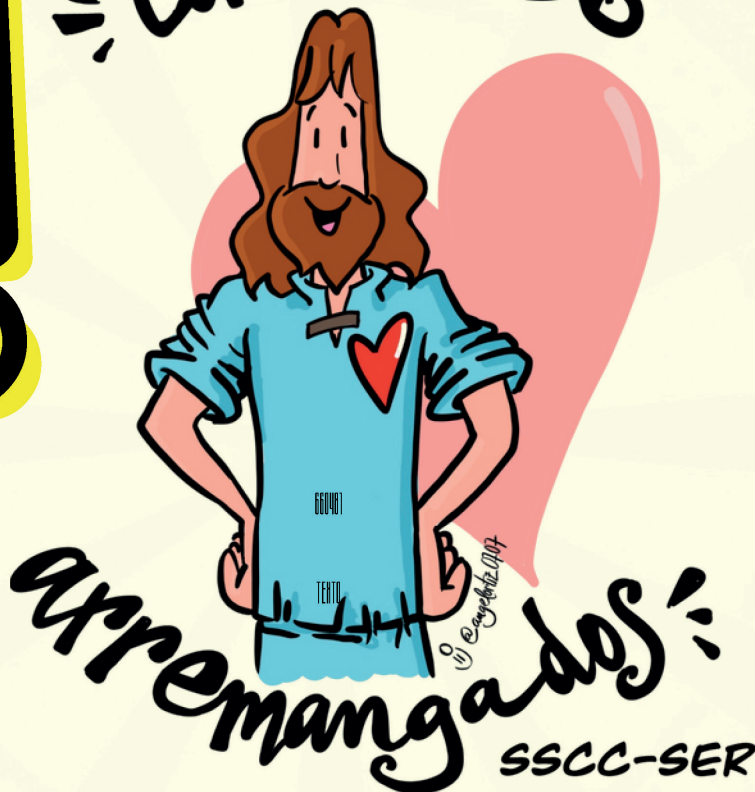
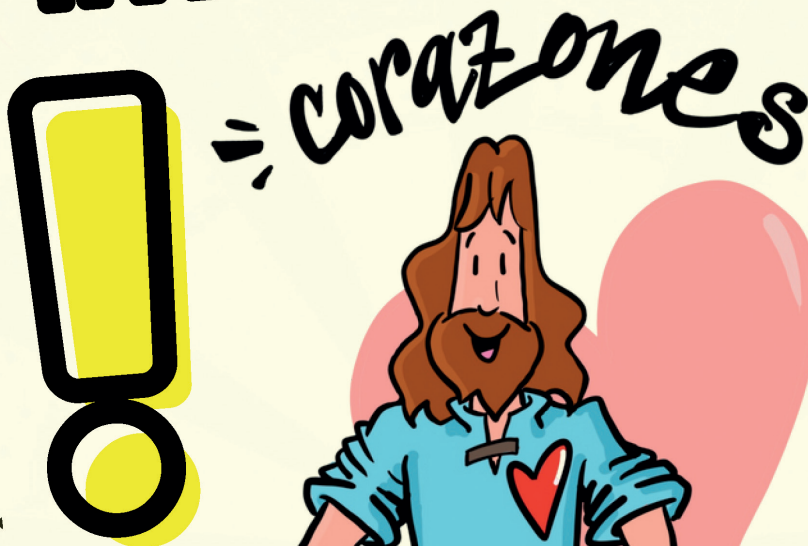
Contribuiríamos eficazmente a los objetivos de este año si dedicáramos algún tiempo a recordar la historia de Don Bosco desde su infancia: «pequeño emigrante a los doce años»; mocito de cuadra en los Moglia; chico «para todo» en el café de Chieri; aprendiz de toda clase de oficios para pagarse los estudios... [...]

Don Bosco no cerró los ojos a la «revolución social» de su tiempo. Pero aplicó un «método», un sistema que resolviera de forma concreta y eficaz las carencias de tantos jóvenes. Hizo una opción preferencial por los pobres a base de amor y, mediante ella, «no dejó de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor.

Nuestra Obra «Cooperación Salesiana y Tercer Mundo» ha vuelto, un año más y con motivo de la Navidad, a ser instrumento de concienciación para tantas personas que se acercan a los necesitados con su generosidad y recursos económicos. Que Don Bosco, en su mes, mantenga nuestro espíritu vivo y solidario.

«Lo que hicieris con unos de éstos... conmigo lo hicisteis»

ATENCIÓN IMPORTANTE



SECRETARÍA REGIONAL - SALESIANOS COOPERADORES

¡Bienaventurados los humildes!

29 de noviembre 2025, de 17:00 a 18:15

Sesión on line, con testimonios de hermanos-as de las
provincias de Madre Deu de la Merce, San Francisco Javier
y San Juan Bosco.



**150^o Salesianos
Cooperadores:**

aniversario
Un sueño • Una promesa • El futuro